Â«Apostar por la industria local es nuestra manera de entender la sostenibilidad: fabricar piezas que no sean efÃmerasÂ» â?? Mauro Ramos â?? Business Development / Urban Furniture de DIDHEYA

Describe tu actividad:

DIDHEYA es una empresa industrial especializada en acero inoxidable, con tres lÃneas de negocio: interiorismo (tiradores para muebles y puertas correderas), movilidad urbana e industrial (asideros y puntos de agarre para trenes, autobuses y ascensores) y mobiliario urbano (bancos y sillas para espacios pÃºblicos). Aunque puedan parecer tres mundos muy distintos, el hilo conductor es el material â??en el que somos especialistasâ?? y, sobre todo, nuestra sensibilidad por el diseÃ±o. No nos conformamos con que un producto cumpla su funciÃ³n: buscamos aportar diseÃ±o y valor estÃ©tico a cada pieza, ya sea el tirador de un mueble en casa, el asidero de un tren o el banco de una calle.

Â¿CÃ³mo surgiÃ³ la idea para montar la empresa?

La empresa naciÃ³ en los aÃ±os 90 en IrÃºn, como tantas otras del tejido industrial vasco: por necesidad. La familia fundadora abriÃ³ una pequeÃ±a ferreterÃa que fue creciendo. Al investigar quÃ© productos podÃan fabricar en lugar de limitarse a distribuir los de otros, descubrieron que podÃan crear pequeÃ±os tiradores de acero inoxidable. AsÃ naciÃ³ Didheya, que llegÃ³ a convertirse en un referente en EspaÃ±a.

Cuando llegÃ³ la crisis de la econÃ³mica a EspaÃ±a y se desplomÃ³ el sector de la construcciÃ³n, tuvimos que buscar nuevas vÃas para mantener la empresa. Dimos un primer paso hacia la innovaciÃ³n: aprovechamos el mismo conocimiento tÃ©cnico, hicimos los tiradores mÃ¡s grandes y los llevamos a trenes y ascensores, donde servÃan como puntos de agarre. Aprendimos muchÃsimo sobre industria, soldadura y fabricaciÃ³n bajo las normativas de sectores exigentes como lo es el ferroviario.

Aunque en ese sector la marca, de la que tan orgulloso nos sentimos, queda totalmente en un segundo plano: para los fabricantes de trenes o ascensores, la marca no es un valor aÃ±adido.

Por este motivo, realizamos un nuevo ejercicio de innovaciÃ³n y dimos paso a nuestra tercera y mÃ¡s reciente lÃnea de negocio combinando lo mejor de ambos mundos: la sensibilidad por el diseÃ±o de los tiradores y la capacidad industrial que habÃamos desarrollado con los asideros. AsÃ naciÃ³ nuestra colecciÃ³n de mobiliario urbano.

Nos aliamos con Jean-Louis Iratzoki, diseÃ±ador francÃ©s cuya trayectoria ha contribuido a definir la identidad estÃ©tica de firmas de mobiliario como Alki, para liderar la direcciÃ³n creativa del proyecto. Junto a su equipo, se sumergiÃ³ en las capacidades tÃ©cnicas y el conocimiento industrial de Didheya para transformarlos, desde su amplia experiencia en diseÃ±o, en una colecciÃ³n de mobiliario urbano con una identidad propia y una propuesta totalmente innovadora en el sector.

De este modo, ofrecemos una alternativa de proximidad, diseÃ±ada y fabricada en Euskadi, que sitÃºa el diseÃ±o en el centro y aporta una nueva perspectiva al mobiliario urbano, frente a las propuestas mÃ¡s tradicionales de hormigÃ³n o madera.

Â¿CuÃ¡les son los retos mÃ¡s significativos a los que se enfrentan las ciudades y quÃ© soluciones aporta vuestra empresa?

Uno de los grandes retos es que muchas ciudades estÃ¡n reduciendo el trÃ¡fico de coches, tanto en San SebastiÃ¡n como en Madrid, y pasando de estar diseÃ±adas para los vehÃculos a poner a las personas en el centro. Esta transformaciÃ³n exige mÃ¡s espacios comunes y mÃ¡s lugares donde sentarse y disfrutar del espacio pÃºblico. Sin embargo, existe un desajuste evidente: las medidas para reducir el trÃ¡fico se implantan con rapidez, mientras que las soluciones urbanÃsticas y las obras avanzan mucho mÃ¡s despacio. La burocracia va a una velocidad y la necesidades de las ciudades, a otra.

AhÃ es donde arquitectos, constructoras y proveedores tenemos que reaccionar con agilidad. Y es tambiÃ©n donde la industria local puede marcar la diferencia. Cuando hay que equipar una plaza en poco tiempo, contar con proveedores cercanos facilita mucho las cosas a arquitectos y constructores, frente a depender de importaciones o de marcas lejanas. Si necesitas habilitar un espacio cuanto antes para que la gente pueda utilizarlo, tener la industria cerca es una ventaja real.

AdemÃ¡s, vivimos en la sociedad del Â«para ayerÂ», y es fÃ¡cil caer en la tentaciÃ³n de poner parches: soluciones baratas, de vida Ãºtil limitada o fabricadas con materiales menos duraderos, solo para cumplir con lo que se necesita hoy. Por eso es tan importante que arquitectos e ingenieros defiendan ante los ayuntamientos y propiedades, soluciones pensadas para durar 50 aÃ±os, en lugar de cinco.

Â¿QuÃ© peso tiene el diseÃ±o del mobiliario urbano en la identidad de una ciudad y en cÃ³mo las personas usan el espacio pÃºblico?

El diseÃ±o es clave para dar identidad a los espacios y evitar la homogeneizaciÃ³n y la pÃ©rdida de personalidad que muchas ciudades estÃ¡n sufriendo como consecuencia de la globalizaciÃ³n.

Puedes apostar por una soluciÃ³n puramente funcional o por otra que, ademÃ¡s, aporte identidad.

Hay ejemplos muy claros: en Donosti, uno de los recuerdos que se lleva la gente es una reproducciÃ³n de la barandilla de La Concha. Al final, es una barandilla, pero el cuidado y la intenciÃ³n con los que se diseÃ±Ã³ la han convertido en un sÃmbolo de la ciudad. En Barcelona ocurre algo parecido con el panot, la baldosa asociada a GaudÃ, que incluso aparece en tabletas de chocolate.

AdemÃ¡s, el diseÃ±o genera sentido de pertenencia. Si colocas el mismo banco funcional de hormigÃ³n en Donosti, IrÃºn, Vitoria, BerlÃn o ParÃs, las ciudades acaban pareciÃ©ndose entre sÃ. En cambio, incorporar diseÃ±o e intenciÃ³n permite introducir un guiÃ±o local: ayuda a que la gente reconozca su entorno, valore mÃ¡s el espacio pÃºblico y, en consecuencia, lo cuide.

Â¿QuÃ© papel deberÃa jugar la industria local en el equipamiento de nuestras ciudades y espacios pÃºblicos?

La industria local tiene un papel fundamental a la hora de ofrecer soluciones de proximidad, aunque eso a veces signifique nadar a contracorriente frente a regiones que cuentan con una larga tradiciÃ³n en otros materiales, como CataluÃ±a con el hormigÃ³n y la madera.

Euskadi tiene un tejido industrial del metal muy potente. Aprovechar esa especializaciÃ³n histÃ³rica nos permite fabricar aquÃ soluciones de gran calidad y con identidad propia.

Y eso tambiÃ©n supone un reto. Lo fÃ¡cil, cuando se equipa una plaza, serÃa recurrir a grandes marcas de Barcelona o incluso de Asia. Pero en Euskadi tenemos la suerte de contar con una industria muy potente y especializada en metal, reconocida en toda Europa. En Didheya decidimos no competir con el hormigÃ³n o la madera en su propio terreno, sino hacer lo que mejor sabemos: trabajar el metal. Hace falta cierta valentÃa por parte de las empresas vascas para apostar por lo que tenemos cerca y ofrecer una alternativa hecha aquÃ.

Â¿CÃ³mo integrÃ¡is la sostenibilidad en vuestro mobiliario: materiales, durabilidad, mantenimiento y fin de vida del producto?

Para nosotros, la sostenibilidad empieza en el ecodiseÃ±o y en pensar en todo el ciclo de vida del producto. Desde el momento en que se concibe hasta que llega al final de su vida Ãºtil, hay que tener en cuenta cÃ³mo se va a comportar, cÃ³mo se instalarÃ¡ y quÃ© necesitarÃ¡ para mantenerse en buenas condiciones.

Utilizamos acero inoxidable porque ofrece una gran durabilidad, especialmente en entornos marÃtimos y en condiciones climÃ¡ticas exigentes como las de Euskadi. Frente a otros materiales, resiste muy bien el uso continuado y requiere poco mantenimiento, lo que ayuda a que el producto se mantenga en buenas condiciones durante dÃ©cadas.

AdemÃ¡s, tiene una particularidad curiosa: en ciertos entornos, el uso contribuye a mantener la superficie limpia. Cuando llueve y la suciedad se queda depositada, puede acumularse; en cambio, el contacto y el uso cotidiano ayudan a retirarla.

A veces cuesta explicar a un cliente que un banco de acero inoxidable puede costar el triple que una soluciÃ³n convencional, pero tambiÃ©n puede durar mucho mÃ¡s. Para nosotros, la sostenibilidad consiste en pensar cuÃ¡nto tiempo va a permanecer el producto en la calle, no solo en cÃ³mo sale de fÃ¡brica.

Â¿CÃ³mo colaborÃ¡is con arquitectos, paisajistas y ayuntamientos para que el mobiliario forme parte del proyecto desde su concepciÃ³n?

Implicamos a arquitectos y personal tÃ©cnico desde el proyecto, ofreciÃ©ndoles herramientas flexibles, colecciones modulares â??como piezas de Tetris o Legoâ?? y distintas opciones de acabados y colores. AsÃ pueden adaptar el mobiliario a las necesidades concretas de cada espacio: respetar Ã¡rboles centenarios, seguir una curva o incorporar los colores que identifican a una ciudad. La idea es alejarnos de los catÃ¡logos cerrados y ofrecer soluciones que puedan ajustarse a cada lugar.

Sabemos que los proyectos suelen llegar con plazos muy ajustados y que, en esas circunstancias, es fÃ¡cil recurrir a lo que se tiene mÃ¡s a mano. Por eso, en lugar de ofrecer soluciones rÃgidas de catÃ¡logo, proponemos colecciones modulares que permiten adaptar el mobiliario al espacio y hacer que forme parte de su identidad.

Con una poblaciÃ³n cada vez mÃ¡s envejecida, Â¿cÃ³mo debe adaptarse el mobiliario urbano en accesibilidad, confort y diseÃ±o universal?

Es una pregunta compleja. Cuando diseÃ±amos un producto, tenemos en cuenta cÃ³mo va a envejecer y cÃ³mo se va a comportar con el tiempo, pero las necesidades de las personas tambiÃ©n son fundamentales. En Didheya intentamos abordarlas desde la propia concepciÃ³n del producto.

Por ejemplo, en la colecciÃ³n HODI incorporamos pequeÃ±as mesas que sirven para dejar objetos, pero que tambiÃ©n estÃ¡n diseÃ±adas para ofrecer un punto de apoyo firme a la hora de levantarse. En la colecciÃ³n AROA, el respaldo cortado a lÃ¡ser incorpora unas lÃneas diagonales que forman parte del diseÃ±o y, al mismo tiempo, sirven como punto de agarre. AdemÃ¡s, al ser colecciones modulares, si un ayuntamiento necesita que uno de cada cinco bancos tenga respaldo y reposabrazos, podemos adaptar la configuraciÃ³n sin rehacer todo el proyecto. AsÃ es mÃ¡s fÃ¡cil responder a las necesidades de distintos usuarios.

Â¿QuÃ© propuestas de mejora harÃas para el espacio pÃºblico de tu ciudad?

Si miramos el mobiliario urbano de Euskadi, vemos que es muy prÃ¡ctico, pero que en muchos casos ha ido perdiendo identidad. Hubo una especie de Ã©poca dorada, allÃ¡ por los aÃ±os 50, en la que el mobiliario se diseÃ±aba casi a medida para cada ciudad y tenÃa un carÃ¡cter propio. DespuÃ©s, al crecer las ciudades a gran velocidad, se empezÃ³ a recurrir mÃ¡s a productos de catÃ¡logo, a menudo sin tanta personalidad.

Hoy admiramos muchos de los espacios y edificios de antes, mientras que algunos desarrollos nuevos y barrios perifÃ©ricos nos resultan frÃos e impersonales. Para mÃ, la gran mejora serÃa recuperar la sensibilidad por el diseÃ±o en el espacio pÃºblico. Hay que superar la idea de que todo debe construirse rÃ¡pido y barato, asÃ como el miedo a probar cosas nuevas. Necesitamos volver a prestar atenciÃ³n al detalle y apostar por equipamientos con personalidad, en lugar de recurrir siempre a soluciones estandarizadas y de vida Ãºtil corta.

Mensaje final:

Desde Didheya queremos contribuir a que la gente vuelva a sentirse orgullosa de la identidad de sus calles. Hubo una Ã©poca en la que los elementos urbanos definÃan la personalidad de cada lugar, y nos gustarÃa que el diseÃ±o volviera a tener ese papel. Queremos que, a travÃ©s de nuestras colecciones, la gente disfrute de productos cuidados en su dÃa a dÃa. Algo tan sencillo como una papelera o un banco puede convertirse en un objeto especial si se diseÃ±a con intenciÃ³n y cariÃ±o, y no pensando Ãºnicamente en que sea barato.

Tenemos que sentirnos orgullosos de la industria local. Euskadi es un referente en el trabajo del metal y debemos aprovechar ese conocimiento para crear productos competitivos y duraderos. Apostar por

la industria local es nuestra manera de entender la sostenibilidad: fabricar piezas que no sean efÃmeras, que mantengan su esencia y sigan en buenas condiciones en la calle durante dÃ©cadas.

Y algo muy bonito de nuestro trabajo es que, casi sin darnos cuenta, acompaÃ±amos a las personas a lo largo de su dÃa a dÃa: por la maÃ±ana utilizan un tirador de Didheya para abrir el armario y vestirse, despuÃ©s se sientan en uno de nuestros bancos mientras esperan el autobÃºs y, durante el trayecto, se agarran a uno de nuestros asideros. Saber que nuestros productos forman parte de esos pequeÃ±os momentos cotidianos nos llena de orgullo y, al mismo tiempo, nos impulsa a seguir creando piezas bien diseÃ±adas, bien hechas y que la gente disfrute utilizando.

Fecha
2026/11/01